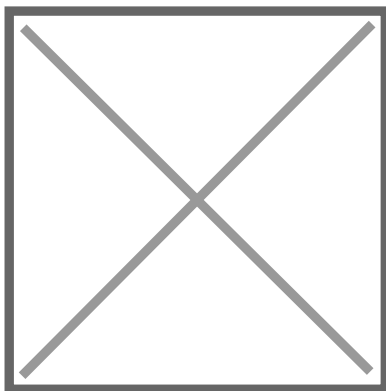




000140441

A E 17-87

Carlos Iturra:

"Utilicé la Frivolidad Como Recurso Narrativo"

por María Teresa Cárdenas

Tras publicar en 1987 un volumen de cuentos, y perfilarse así como una de las primeras cartas de la llamada nueva narrativa, Carlos Iturra vuelve a la escena literaria con una polémica novela. «Por arte de magia» (Caos Ediciones) admite más de una lectura, y revela, bajo la aparente frivolidad contemporánea, los temas fundamentales que inquietan al ser humano.

Al menos dos conflictos recorren la trama del nuevo libro de Carlos Iturra (39 años): la lucha entre el bien y el mal y la existencia o no existencia de Dios. Dos temas que, tratados en esta novela, logran el precario equilibrio entre lo profundo y lo ameno; lo trascendente y lo frívolo. Al abordarlos, el autor parece haber echado mano a sus propias inquietudes. En su tratamiento, en cambio, estuvo presente una formación múltiple en filosofía, derecho y periodismo. El toque final, por último, que diferencia al escritor de quien no lo es, proviene de una multiplicidad de influencias cuyo origen, según él, se encuentra en una preparación autodidacta y en su paso por los talleres de José Donoso y Enrique Lafourcade. Con un volumen de cuentos publicado y todavía tres novelas inéditas, Carlos Iturra reconoce en ambos autores chilenos la huella "de maestros más que de escritores".

"Concibo el escribir como ir buscando nuevas alternativas"

—De literatura deja traslucir una oposición entre el discurso intelectual y el verdadero sentido de la vida. ¿Cuál es el origen de esa dicotomía?

—Yo soy un lector ante cualquier otra cosa, más incluso que escritor, entonces me he formado de una manera muy libre. A lo mejor este discurso que yo pronuncio desde los estantes de los libros tiene precisamente una nostalgia de la verdadera vida... si es que hay una vida más verdadera que la de los libros.

—Esta novela aparece ocho años después de la publicación de sus cuentos. ¿Qué cambios percibe respecto de su propio concepto de la escritura?

—Tanto entonces como ahora, concibo el escribir, entre otras muchas cosas, como un ir buscando constantemente nuevas alternativas, y en lo posible, no repetir nunca una fórmula ya probada.

—A diferencia de lo que ocurre en sus cuentos, que son más "librescos", la novela se acerca a una realidad que comovemos. ¿Significa este cambio de temática una mayor libertad para escribir?

—Sí. Yo creo que a medida que pasa el tiempo, uno va siendo más libre. Tal vez esto tenga aspecto de paradoja, porque pareciera que la juventud es por antonomasia la época de mayor libertad. Pero, en un sentido más profundo, los años van devorando barreras interiores. Sí, es posible que haya una mirada más amplia que la que tenía diez años atrás.

—Bajo una aparente frivolidad, su novela está recorrida por una fuerte crítica a ciertas instituciones. ¿Buscó un disfraz para decir estas "verdades"?

—En ella traté de mostrar acontecimientos más que referirlos. Por eso es muy poco digresiva y el narrador tiene una presencia limitada. Quería que fuera rápida, que tuviera algo de la velocidad

con que sentimos a veces que corre la vida. En ese sentido, es posible que pareciera frívola, porque la idea es que en este mundo que muestra la novela parece que no hubiera cosas de importancia. Pero lo importante siempre asoma su cabeza, y por más que uno pretenda refugiarse en la frivolidad, los problemas reales llegan con la misma fuerza. Yo utilicé la frivolidad como un recurso narrativo, casi como una técnica.

—En ese sentido, ¿le atribuye alguna función social a la literatura? Y si es así, ¿cuál sería en este caso?

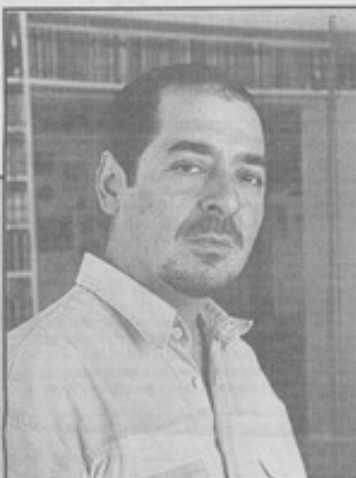
—Sí, desde luego que la literatura es un fenómeno social y en esa medida ejerce cierta influencia, que yo veo cada vez más limitada por la falta de lectura. Pero, más todavía, por la escasez de lecturas en las clases dirigentes. Donoso, Edwards, Lafourcade lo han dicho con todas sus letras: nuestra clase política es de una ignorancia que aterra; es gente que simplemente no lee y que sin embargo dirige los destinos de nuestra bendecida patria. Me da pena y a todo esto, yo quisiera con este libro que el lector se entregara a cosas de devoción los sesos en torno a un par de problemas básicos.

"En esta novela hice un pot-pouri de influencias"

—En general, ¿qué trabajo se le da más fácil, el del cuento o el de la novela?

—A mí me gusta mucho el cuento, y alguno de los escritores que más me han influido son cuentistas, como Borges. No sabría decir si me importa más que la novela, pero tengo que reconocer que me sale más fácil.

—¿Qué busca al estructurar uno u otro género?



Carlos Iturra: "Lo importante siempre asoma su cabeza, y por más que uno pretenda refugiarse en la frivolidad, los problemas reales llegan con la misma fuerza".

—Una cosa muy esencial en la novela es que cada capítulo quede abierto, lo cual se opone a mi concepto del cuento, que tiene que ser redondo, tiene que cerrarse. En una novela cada capítulo debe ser terminado por el lector a mitad de una palabra, de modo que pase de inmediato al siguiente.

—También a través del lenguaje se revela esta intención de atropar al lector, dejando frases inconclusas, recombinando palabras.

—Sí, la economía fue una de mis obsesiones al escribir este libro, pero teniendo el buen cuidado de no llegar a lo crítico ni al telegrama, es decir, que siendo fluida la prosa, fuera lo más económica posible.

—Tanto en algunos de sus relatos como en la novela figuran elementos grotescos. ¿Con qué se relacionan?

—En esta novela hice un pot-pouri de influencias, está en una olla los ingredientes más dispuestos. Uno de esos elementos viene de la plástica. Hizo una época en el taller de Donoso en que se estuvo hablando mucho de James Ensor. Su trabajo, que es de un expresionismo expulso, está de alguna manera abudado en la visión que hay en esta novela. Y lo mismo diría de algunas cosas de Goya y de El Bosco. Hay una visión que no se sabe si es cómica o infernal.

—En su novela también sobrevuela la breña, ¿de dónde la obtiene y qué se propone con ella?

—La breña es una de mis maneras favoritas de divertirme. Creo que es consustancial a la buena literatura, que en la que yo quería hacer, desde luego. Aparte, creo que tiene virtudes salubres divertidas. Tiene un poder coersivo muy fuerte y seguramente fue en uno de sus méritos, porque disuelve, como si fuera un ácido, una cantidad de conceptos y de percepciones que se conservan de manera sacrosanta.

ta. Yo la uso consciente de todas sus fortalezas, pero principalmente porque va conmigo.

"Quise mostrar el mundo con una visión apocalíptica"

—Más de alguna vez usted ha abordado el tema de la vida y la muerte en sus relatos.

—Ese es un tema que me intriga. Una curiosidad vital, inmediata, y también intelectual y metafísica. Creo que es de los pocos problemas en torno a los cuales vale la pena, como el burro de la novela, dar vueltas y vueltas.

—Usted tiene una formación en filosofía, ¿cómo cree que ha determinado esto sus preocupaciones literarias?

—Me ha influido mucho. El estudio de la filosofía tiene la virtud de familiarizar el pensamiento con las ideas básicas que han batido los hombres para explicarse el mundo. Por otra parte, creo que tiene la desventaja de que puede contaminar muy fácilmente con su lenguaje. También está el hecho de que la filosofía es abstracción, y la literatura, en particular la narrativa, es concreción. En ese caso, es una influencia que hay que tener bajo estricta vigilancia.

—¿Por qué eligió la lucha entre el bien y el mal como eje de su novela?

—Creo que hay dos polos entre los cuales se produce la tensión: el del bien y el mal y, sobre todo, la pregunta en torno a Dios. No sabría decirle si los elegí. En lo que en ese momento estimé que tenía que abordar. Además es una pregunta que está presente siempre. Dónde hay conducta humana, hay pregunta sobre el bien y el mal.

—En la novela, sus críticas también apuntan a cierto estilo de vida, a la TV, la publicidad. ¿Se relacionan estas realidades con la lucha entre el bien y el mal?

—Quise mostrar el mundo con la visión apocalíptica que puede tener un integrante de cualquier religión, que considere que todo es malo, que Internet es el demonio... En cierta forma, hay un adobramiento de todas aquellas cosas del mundo contemporáneo, que en general me parecen muy ridículas, pero están tratadas, percibidas, recogidas y procesadas a través de la mentalidad de alguien que ve el mundo como una cosa horrenda.

—¿Por qué eligió ese punto de vista, también por ironía?

—Tengo la impresión de que uno de los problemas más importantes en el presente, en todo el mundo, es el renacimiento de las religiones. Y la influencia que puedan llegar a ejercer las religiones en la sociedad laica es algo de lo que corresponde preocuparse. En ese sentido, esta novela suena a una cuestión muy vigente, sobre todo en un país como Chile, en una sociedad como la nuestra.

—¿Qué influencia ha tenido en su vida Dios, el "eterno yesterday"?

—¿Cómo enfatizar la importancia que ha tenido? (preguntándose a sí mismo). Centrándose (preguntándose). Creo firmemente en Dios (creyendo cada sílaba) como en una de las dos explicaciones posibles de que exista el Ser y no más bien la Nada.

—¿Y cuál es la otra?

—Que no haya Dios y que la materia sea eterna. Yo creo que todo ser humano que mire hacia su interior, lo que va a ver no es una respuesta categórica. En ciertos momentos tal vez se incline en una u otra dirección; es posible que exterioricemos una de esas respuestas, porque tenemos el propósito de ser consecuentes con el que hemos apor, porque queremos edificar al prójimo, porque creemos que es útil para la sociedad... o lo que sea. Pero en la totalidad interior de nosotros mismos sabemos que es posible lo uno como lo otro.

"Utilicé la frivolidad como recurso narrativo" [artículo] María Teresa Cárdenas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Cárdenas, María Teresa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Utilicé la frivolidad como recurso narrativo" [artículo] María Teresa Cárdenas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile